

ALFREDO U. RAMÓN-GUERRA
(1904-1996)



I

Alfredo Ubaldo Ramón-Guerra nació el 20 de agosto de 1904 en la ciudad de Las Piedras, Departamento de Canelones. Fueron sus padres Don Ubaldo Ramón-Guerra y Doña Bernardela Carámbula. Su padre, el señor Ubaldo Ramón-Guerra fue diplomático y representó al Uruguay ante el Gobierno de Italia en los años previos a la Segunda Guerra Mundial. Alfredo Ramón-Guerra falleció en Montevideo el 10

de enero de 1996.¹ Fue una figura brillante de la Pediatría uruguaya, de muy sólida formación clínica y básica, cimentada por largos estudios en Europa. Pero también fue un Maestro. Un creador infatigable, por el bienestar del niño, que tuvo grandes logros. No para beneficio personal, ni para acceder a cargos de cualquier naturaleza, universitarios o gubernativos. Los beneficios de sus creaciones perviven hasta hoy, aunque la mayoría de los ciudadanos y especialmente de los médicos en ejercicio, los desconozcan. Por eso viene bien refrescar la rica historia de un Médico uruguayo ejemplar, en su dignidad, sabiduría y valores éticos. Que no llevó nunca agua para ningún molino, propio o ajeno. Como suele verse en ocasiones, en la posmodernidad.

Hizo su formación de posgrado en Europa, en afamados centros de Alemania, Francia e Italia, así como en los Estados Unidos de América. Se interesó en profundidad no sólo por los problemas vinculados a la Medicina y Pediatría, sino también por diversos aspectos de las ciencias básicas, particularmente la Físico-Química. Hombre de vasta cultura general fue un exquisito cultor de la música clásica. Su producción científica abarcó más de 355 publicaciones. Fue miembro fundador de la Academia Nacional de Medicina. Fundador de la genética clínica en el Uruguay. Primer Director del Departamento Materno-Infantil del Ministerio de Salud Pública. Creador del Plan “Aduana” de referencia y contra-referencia en la atención del niño, base de la atención primaria de salud en la comunidad. Fundador del Departamento de Pediatría del Hospital Central de las Fuerzas Armadas. Iniciador de los cuidados intensivos pediátricos en el Uruguay. Profesor de Patología Médica de la Facultad de Medicina. Una de las figuras de más amplio magisterio y de mayor brillo intelectual de la Pediatría en el Uruguay del siglo XX. De amplio reconocimiento regional e internacional, con membresías y honores en la casi totalidad de las Sociedades de Pediatría de América Latina y Miembro de la Academia Americana de Pediatría.

II

De sus antepasados señaló que tenía ancestros canarios (de las Islas Canarias). *“Mis abuelos por parte materna son canarios y por parte*

¹ NAVARRO LUSSICH, Alfredo: Artículo publicado en el *Boletín de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay*: Volumen XIV:2, 1996, pp.: 7-10. Alfredo Navarro Lussich fue Presidente de la Academia Nacional de Medicina en el período 1996-1997.

paterna son mallorquines, gallegos e italianos. Esa es la mezcla que tengo”.

Hizo su educación primaria en la Escuela pública No. 5 de Las Piedras, donde vivió su familia, cuando él era pequeño. “Era una escuela muy buena y allí tuve compañeros excelentes - la mayor parte italianos, porque en aquel momento Las Piedras estaba llena de italianos – y por eso fue que conocí mucho las pautas culturales de los italianos emigrados. Me llamaba mucho la atención cuando por ejemplo llevaban habas crudas y se las comían – cosa que nosotros no hacíamos -. Y eso lo aprendí en la escuela. (...) Yo jugaba al fútbol. Y me gustaba el atletismo – fui campeón de salto largo. Marqué 7.20 metros - ¡hoy día es nada! -. Después me gustaba mucho el ajedrez pero no pude seguir porque mata el tiempo - ¡dura horas y horas una partida! (...) He viajado mucho.” ²

III

En el mismo reportaje declaró, acerca de su carrera y formación: “Me gradué en el año 1930. Después fui a Europa, estuve en la ciudad de Estrasburgo, donde hice especialidades particulares como Medicina Infantil, Biología y Físico-Química. Después me fui a París, donde hice también Medicina Infantil, Físico-Química, con el Prof. Jean Perrin, y Radiología con Mme. Curie. Luego volví a Montevideo. Los títulos que tengo son de Profesor Adjunto de Pediatría – por concurso de méritos y oposición en el año 1945, Jefe de Servicio del Hospital Pedro Visca en el año 46 y 47, Asistente Titular del Instituto de Pediatría, por concurso, en los años 48 al 51. En 1950 y 1957 fui invitado a Paraguay, a Venezuela y a Colombia. En el año 57 fui Jefe de Sala del Instituto de Pediatría. En el año 63 fui Profesor Titular de la Cátedra de Medicina por concurso de méritos y en el año 75 Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. En los años 83 al 87 fui Director de Publicaciones de la Academia Nacional de Medicina. Con respecto a los títulos, yo creo que los más importantes son los siguientes: soy miembro de la mayoría de las Sociedades de Pediatría de Latinoamérica, de la Sociedad Francesa de Pediatría, de la Academia Americana de Pediatría – de la cual fui “Chairman” del IX Distrito. En

²SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta: Reportajes a médicos ilustres. Tomo I, 170 páginas; 125-135. Edición del Sindicato Médico del Uruguay y Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1995. 170 páginas.

1975 fui miembro Titular de la Academia Nacional de Medicina y Emérito desde 1993 – es decir, cuando cesé de Titular, me nombraron Emérito -. Fui el primer Director del Departamento Materno Infantil del MSP y del Triple Programa de Extensión de Salud Materno-Infantil en el Uruguay. Fui fundador y Director del Programa Aduana. Lo que ha sido más importante para mí, de lo que he hecho, es durante mi Dirección del Departamento Materno-Infantil del MSP y del Triple Programa. Este último consistía en la Atención Primaria, la Atención Intensiva y el Intermedio, que era el programa Aduana para conseguir una mayor cobertura de la Atención Primaria. Para mí eso es lo mejor que yo he hecho porque conseguí que la cifra de mortalidad infantil en el Uruguay – que estaba estancada desde hacía 20 años – desde 1976 a 1988 bajara de más de 50 por mil a 19 por mil. Y el factor que más influyó para que se produjera ese cambio fue la puesta en práctica del Triple Programa y la Atención Intensiva. Ahora, desde 1988 se ha paralizado nuevamente esta cifra porque no hay cobertura de Atención Primaria – es bajísima - . Se hace muy poco en Atención Primaria y es lo más importante que hay que hacer.”

IV

Preguntado cómo se define la Atención Primaria, señaló: “La Atención Primaria es una Medicina Preventiva que trata de localizar los sectores de riesgo – generalmente en la población marginada – y los atiende directamente. O sea, no los deja librados al azar sino que los ficha y los atiende en consultorio, de manera de regular y evitar la agravación de las enfermedades que luego conducen directamente al hospital. Y eso es lo que hacía el Programa Aduana.” (...) “Cuando yo iba a los hospitales, me daba mucha pena lo grave que llegaban los niños. Y cuando se iban, la madre salía del hospital con el niño en un rebozo, directamente a su casa sin saber qué cuidados posteriores tenía que tener con ese niño. Entonces me dije ¡esto no es posible!, los niños que salen del hospital tienen que ser controlados. Muchos de esos niños salían y a los 15 o 20 días estaban otra vez en el hospital con una recaída. Entonces me dije, no puede salir ninguna madre de acá sin que sea informada de lo que tiene que hacer, de las reglas de higiene y sin que sea dirigida a un centro de atención periférico que va a seguir controlando al hijo. Por eso se llama “Aduana”, porque no los dejamos salir sin esos controles. El Programa Aduana tuvo un gran éxito y se sigue aplicando, pero como no hay coordinación y hay

muy pocos centros periféricos en relación con los necesarios en la Atención Primaria, siguen saliendo los niños del hospital hacia sus casas sin saber qué hacer las madres. Es decir que lo primero que hay que hacer en nuestro país es reforzar la Atención Primaria. Los países que han disminuido la mortalidad infantil es porque han llegado a niveles altos de Atención Primaria. Todo el mundo habla pero los números cantan. Y aquí hicimos descender más de un 30 por mil la mortalidad infantil – que hacía casi un cuarto de siglo que estaba paralizada! Por eso yo creo que es la obra más importante que he hecho. Después, desde 1936 soy miembro de la Sociedad de Pediatría, desde el 45 miembro de la Comisión Directiva de la División Científica del SMU y desde el 54 Consultor en Pediatría de varias instituciones médicas, incluido el CASMU (...)

V

Cuando la entrevistadora se admira de cuántas cosas ha hecho en nuestro país, como creador, le comentó: “Bueno, lo que pasa es que es importante a veces el darse cuenta de qué es lo que falta, o qué es lo que hace falta. La primera cosa que hice fue crear los Ateneos de Clínica Pediátrica, en el año 1944, en el Hospital Pedro Visca. Luego, del año 58 al 62 fundamos, con el Dr. Presno, la Genética Clínica en el Uruguay – antes no existía -.” La periodista le señala que luego fundó el Departamento de Genética de la Facultad de Medicina, y Ramón-Guerra, responde: “Sí, pero no funcionó casi porque no tenía recursos. En cambio, el consultorio de Genética Clínica en el Pereira Rossell sí funcionó, por eso fue mucho más importante. A mí lo que más me interesa del trabajo de Genética Clínica que hice fue su efecto multiplicador. A partir de la creación del Consultorio en el Uruguay, entre 1959 y 1964 publicamos 28 trabajos propios – antes prácticamente no habían publicaciones sobre el tema en nuestro país – y 36 trabajos más, de otras personas, basados en los trabajos nuestros. Lo cual hace 64 trabajos, frente a lo que prácticamente era nada antes. Y después se siguió trabajando mucho”. (...) “Le voy a decir que hoy en Medicina la investigación moderna está centrada ya no tanto en la fisiología clásica sino en la fisiología celular o fisiología básica. Siguiendo con lo que estábamos, en el año 60 introduje el primer Servicio de Rehidratación Infantil en el Uruguay. En el año 69 introduje el primer servicio de Atención Intensiva Polivalente, o sea integral para niños – eso quiere decir que todos los casos que llegan

tienen que ser tratados – y en el 71 el segundo Servicio de Medicina Intensiva Polivalente – el CTI del Hospital de Clínicas -. También creé el Departamento de Pediatría – que no existía antes – en el Hospital Militar Central. Y creo que estas son las cosas más importantes; después hay otras pero de menor interés...”

VI

Creó el primer laboratorio de micrométodos clínicos de precisión en el país. Fue en el año 1967. Desde allí hacían trabajos para varias instituciones que les enviaban materiales biológicos para analizar, lo que significó un paso gigantesco en poner la tecnología al alcance de los recién nacidos y niños pequeños, con cantidades mínimas de fluidos corporales, extraídas a veces por vías nuevas, no utilizadas hasta entonces. Los micro-hematocritos y la punción de talón para obtener muestra para determinación de bilirrubinas, y diversas dosificaciones iónicas y hormonales, que con el tiempo se impusieron en Pediatría.

VII

De sus 358 trabajos científicos, afirmó que *“de ellos lo importantes es que más de veinte son de originalidad mundial – que son los que interesan -. Bueno después, como una cosa paradójica, si se quiere, yo hice también publicaciones sobre música. (...) Son trabajos no médicos: “Música y Sociedad” – publicado en Estrasburgo en 1933, en francés – y otro trabajo sobre las obras musicales más interpretadas en el mundo”. Y preguntó él a la periodista: “¿Usted sabe quiénes son los autores más interpretados? Mozart y Verdi. Y la Ópera más representada en el mundo es “Carmen”. Ahora en poco tiempo va a salir publicado en sueco un trabajo mío sobre Mozart.”* Agregó un comentario: *“Nosotros tenemos un círculo, que podríamos denominar “Cenáculo”, en el que nos reunimos entre 12 y 16 miembros cada unos 15 días para intercambiar opiniones e ideas vinculadas a la música.”* En realidad, él y otros médicos y personas de otras actividades, con profundos conocimientos musicales, jugaban al “¿Qué es esto?”, pasando un fragmento breve de una música y pidiendo que identificaran a qué obra y autor correspondía, como declaró en una entrevista personal mantenida en su domicilio, en ocasión de

alcanzarle un premio que había recibido y que por razones de salud no pudo recibir en la ceremonia especial, y también lo hizo en un reportaje que le hizo el periodista y escritor César di Candia para el Semanario *Búsqueda*.

VIII



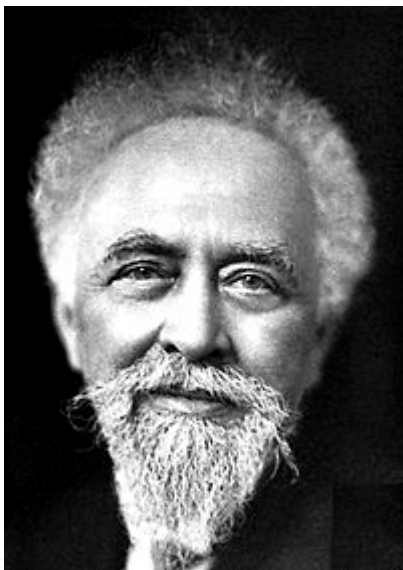
Luis

Morquio



De sus maestros, los que ejercieron mayor influencia en él, dijo: “Siendo estudiante, el Dr. [Luis] Morquio [1867-1935].³ En Europa ya le cité a los

³ HERRERA RAMOS, Fernando y GORLERO BACIGALUPI, Ruben: Luis Morquio (1867-1935). En Médicos Uruguayos Ejemplares Tomo I. En: <http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares/morquio.pdf> (Consultada el 16.07.2011).



Jean Baptiste Perrin

Profesores Jean Perrin ⁴, Mme. Curie⁵ y el Prof. Lejeune ⁶. Fueron formidables. No sólo me dieron conocimientos sino que me dieron

⁴ Jean Baptiste Perrin (nacido en Lille, Francia, el 30 de septiembre de 1870 - fallecido en Nueva York, EUA, el 17 de abril de 1942) fue un físico-químico francés galardonado con el Premio Nobel de Física en 1926. Cursó estudios en la Escuela Normal Superior de París, siendo posteriormente profesor de la misma desde 1891. En 1910 se incorporó a la Universidad de París como profesor de físico-química, que dirigió desde 1927 a 1940. Durante la I Guerra Mundial sirvió en el ejército francés. En 1923 fue elegido miembro de la Academia de Ciencias de Francia. En 1936 fue designado subsecretario de Estado para asuntos científicos en el Gobierno del Frente Popular de Léon Blum. En 1940 se trasladó a los Estados Unidos, participando en el movimiento llamado Francia Libre y dirigió el departamento científico de la Escuela Libre de Estudios Superiores de Nueva York. Fue el padre de Francis Perrin, también físico, especialista en fisión nuclear, quien dirigió la Comisión para la Energía Atómica de Francia (CEA) de 1951 a 1970. Jean Baptiste falleció el 17 de abril de 1942 en Nueva York, siendo transportadas sus cenizas el 17 de noviembre de 1948 al Panteón de París.

⁵ María Salomea Sklodowska-Curie, (conocida también como Marie Curie) (7 de noviembre de 1867 - 4 de julio de 1934) fue una química y física polaca, posteriormente nacionalizada francesa. Pionera en el campo de la radioactividad, fue la primera persona en recibir dos premios Nobel y la primera mujer en ser profesora en la Universidad de París. Nació en Varsovia (Zarato de Polonia, Imperio ruso), donde vivió hasta los 24 años. En 1891 se trasladó a París para continuar sus estudios. Fundó el Instituto Curie en París y en Varsovia. Estuvo casada con el físico Pierre Curie y fue madre de Ève Curie y de Irène Joliot-Curie (también galardonada con el Premio Nobel, junto a su marido Frédéric Joliot-Curie).

⁶ Jérôme Lejeune (Montrouge, París, 1926 - 3 de abril de 1994), médico genetista francés. Descubridor de que el síndrome de Down se debe a la presencia de un cromosoma de más. Estudia medicina y en 1952 comienza a trabajar como investigador del CNRS, del que llegó a ser director diez años más tarde. Se convierte en experto internacional de Francia sobre radiaciones atómicas. En 1958, a la edad de 32 años, descubre la primera anomalía cromosómica en el hombre: la trisomía 21. Más tarde, con sus colaboradores, descubre el mecanismo de muchas más enfermedades cromosómicas, abriendo así la vía a la citogenética y a la genética moderna. En 1963 descubrió la enfermedad de origen cromosómico conocida como síndrome del maullido de gato o *cri du chat*. En 1964, es el primer profesor de Genética Fundamental en la Facultad de Medicina de París. Al año siguiente es nombrado jefe del servicio de la misma especialidad en el hospital Necker-Enfants Malades, de la capital francesa. Allí trabajó hasta su muerte en la atención a los niños enfermos, buscando terapias eficaces contra las anomalías causantes de subnormalidad e investigando sobre las afecciones de origen genético en general. En 1974, ingresa como miembro de la Academia Pontificia de las Ciencias. En 1981, se integra en la Academia de Ciencias



María Sklodowska, conocida como Madame Curie

método – el método científico que acá no existía. En la Sorbona había un modo de trabajar bien metódico y práctico. Luego aquí también fue el Prof. Salvador Burghi. Pero la mayor parte de mi formación es autodidacta porque nadie enseña cómo hay que estudiar o hacer los trabajos científicos. Y poco a poco fui aprendiendo viendo a otros, en otros países.” En cuanto a cómo le surgió la vocación por la Pediatría, expresó: Bueno, esa fue la única vacilación que tuve yo. ¿Qué hacer? Y entonces me dijeron: “El asunto no es la vocación sino saber qué ofrece esa vocación”. En aquel momento la Pediatría no estaba muy desarrollada y un Profesor que era amigo de mi padre, el Prof. Wood, me dijo: “Yo lo voy a recomendar para que vaya a estudiar Pediatría a Europa”. Y ahí fui.”

IX

Morales y Políticas. En 1983 se incorpora a la Academia Nacional de Medicina. Es doctor Honoris Causa, miembro o laureado de numerosas academias, universidades o comunidades de intelectuales extranjeras. Era también miembro de academias extranjeras, como la de Ciencias de Suecia, la norteamericana de Humanidades y Ciencias (Boston), o la Real Sociedad de Medicina de Londres. Recibió diversos galardones científicos, tanto en Francia como en otros países, ya que era reconocido como uno de los primeros expertos mundiales en genética. En 1994, es nombrado primer Presidente vitalicio de la Academia Pontificia para la Vida. Su compromiso en defensa de la vida humana se traducía en continuas intervenciones públicas y en la actividad dentro de la asociación "Laissez-les vivre", de la que fue consejero científico y uno de los promotores. También era presidente de "Secours aux futures mères", organización dedicada a ayudar a embarazadas que se encuentran en situaciones difíciles.

Hombre que viajó mucho en tiempos difíciles, enseguida de graduarse en 1930 por la Alemania pre-nazi... *“Y en la nazi también. Y mucho tiempo en la Italia de Mussolini. Hay una película que se llama “Un día muy especial” – con Marcelo Mastroiani – que me impresionó mucho... porque yo estaba cuando Mussolini anunció que iba a hablar por el balcón – ese era el día muy especial – y todos los italianos estaban obligados a ir. Y ese día todos salían con las camisas negras a plantarse frente al palacio Venecia de Roma. Bueno, fue el día que anunció la conquista de Abisinia. Entonces muchos países le aplicaron sanciones a Italia por haber tomado esa medida y entre los países que votaron a favor de las sanciones estaba Uruguay. Y yo me acuerdo que los estudiantes de Roma salieron con unas pinturas y unos pinceles y taparon Vía Montevideo y le pusieron el nombre de un General y a la calle Uruguay otro tanto parecido. Se puso brava la cosa para los uruguayos. Y a mí me pasó que tuve que salir disparando de casi todos los países por los que estuve. De Estrasburgo no. Pero de París yo me fui en el año 34 porque se produjo un movimiento en la Plaza de la Concorde – en febrero de 1934 – de la derecha, para invadir la Cámara de Diputados y liquidarla. Y justamente yo estaba esa noche en ese lugar. Dos o tres días antes me llamó la atención que los Bulevares de París estaban cubiertos de arena ¡como si fuera la playa! Y esa noche cuando salí del teatro había un escándalo bárbaro en la calle. La Plaza de la Concorde era un bullicio de gente impresionante. Eran los contrarios al régimen fascista. Enseguida se escuchó unas trompetas y todo el mundo salió disparando. Yo me metí en un café hasta que se tranquilizara la cosa. Al final hubo una cantidad de heridos y muertos. Y yo tuve que asistir. Pero la arena en los Bulevares era porque como los coraceros venían a caballo a dispersar a la gente, si no había arena los caballos se lastimaban. Fueron momentos de gran tensión. Aprendí muchas cosas... Después, cuando llegué a Viena, dos días antes había empezado el gran bombardeo al barrio Carlos Marx por los fascistas! Entonces me fui a Italia y me encontré con lo que ya le conté y me tuve que ir también corriendo. Aprendí mucho en ese viaje y conocí gente extraordinaria. Asistí al Primer Congreso Nuclear que hubo en el mundo, que tuvo lugar en Roma, y allí había figuras de gran relevancia de la ciencia física y de la química. Yo me metía por todos lados porque quería aprovechar todas las oportunidades que me parecían interesantes, aunque lo mío fuera la Medicina. Los museos, la vida de las calles en las distintas ciudades. Fue una experiencia extraordinaria. Se aprende mucho viajando.”*

X

Casado en Montevideo con una ciudadana alemana, nacida en Munich, comentó cómo la conoció: “Fíjese que yo estuve en Munich viviendo y no la conocí. La conocí acá en Montevideo. Porque ella había estado casada con un alemán y tenía una hija. Vivía en Buenos Aires y en determinadas circunstancias vino a Montevideo y resultó que la hija se le enfermó. Como ella no tenía recursos – había escapado de Alemania – la internó en el Hospital Pedro Visca, donde yo trabajaba. Entonces al atender a la hija la conocí a ella; y empezamos a conversar, a ir después al cine (se ríe) y yo digo que el noviazgo y el matrimonio nuestro fue una complicación de la escarlatina!, - porque la hija tuvo una complicación a raíz de una escarlatina -.” Y más tarde el matrimonio tuvo dos hijas. “Dos hijas. Más una hijastra, que es la hija de ella. Y para mí son la maravilla más grande que puede haber. Me apoyan tanto – son mi brazo artificial – ahora que tengo tantos años, tienen la gran habilidad de saber resolver siempre los problemas. Así que soy feliz, ¡con muchos brazos y muchas cabezas!

XI

Cuando le preguntaron qué ídolos tuvo, señaló: “Ídolos no muchos, porque yo siempre fui muy desconfiado. Y la mayoría de los ídolos tienen “pies de barro”. Además no tengo fe – soy agnóstico -. Ni siquiera los grandes músicos fueron ídolos para mí; fueron sí grandes figuras que yo admiraba. Pero a nivel del quehacer de la Medicina fui un gran admirador del Dr. Paul Ehrlich [1854-1915], creador de la terapéutica racional y moderna.” ⁷

⁷ TURNES, Antonio: La sífilis en la Medicina: una aproximación a su historia. En: <http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/sifilis.pdf> (Consultada el 16.07.2011).

a) L. Morquio, A.U Ramón Guerra, C. Escande, S. Fabius, F. Mañé Garzón. (b) S. Fabius. (c) J.C. Beriao, Sarandí Bidegain. (d) S Fabius, E Nesse, L Aycart, G Frocht. (e) J Grunberg, G. Gazzara, N Esquivel, A Sitkewitch, F de los Santos, A Nogueira. Sala de pediatría: J Kierszbaum, M. Caggiani (f) A. Nogueira, N. Esquivel. (g) CEDINA. E Nesse, S Bonelli, A Alvarez. SENNIAD J Grunberg, M.C. Verocay, A Rébora. (h) Comité de Nefrología Pediátrica de la Sociedad Uruguaya de Pediatría.



Fig. 2. Izquierda a Derecha: Salomon Fabius, Euclides Peluffo, Alfredo U. Ramón Guerra.

mentación relacionada a anatomía patológica se encuentra en el laboratorio de patología del Hospital Pereira Rossell dirigido por Carmen Gutiérrez. La continuidad del archivo permite el seguimiento de pacientes durante más de cuatro décadas.

En la etapa inicial, la policlínica del Hospital Pereira Rossell, el Director fue Salomón Fabius y colaboradores Elba Nesse, Lylia Aycart y Guillermo Frocht. El Dr. Jose Kierszbaum y la Dra Marina Caggiani desarrollan en sala de Pediatría intensa actividad docente y asistencial.

Silva y Alejandro Nogueira. Esta policlínica establece desde su fundación la activa participación urológica con Nogueira que desarrolla intensa actividad docente y asistencial. Enseñó con dedicación y eficiencia la lectura de imágenes urológicas y nos indicó las pautas de tratamiento y diagnóstico de las uropatías obstructivas y del reflujo vesicoureteral.

En el año 1983 las autoridades decidieron la clausura del hospital Dr. Pedro Visca. La unidad de Nefrología del Hospital Pereira Rossell reunió a los pediatras nefrólogos

En la foto aparece junto a los Dres. Salomón Fabius y Euclides Peluffo, disertando en una Jornada sobre Nefrología Pediátrica, en 1963, en la ciudad de Rivera.

XII

Luego de su muerte, el Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Ac. Alfredo Navarro Lussich, hizo una magnífica semblanza, en la que expresó:⁸

Alfredo Ramón-Guerra fue un eximio pediatra. Reunió un conjunto de calidades raramente coexistentes. Por eso fue un triunfador.

Tuvo las virtudes del hombre recto; del científico de avanzada; del imaginativo investigador clínico; innovador de métodos asistenciales en el Uruguay; pensador de original talento; poseedor de vasta cultura; genuino Maestro, que por sobre sus dotes de gran Profesor de Patología y de Clínica, supo enseñar a pensar con lógica lo que califica al Maestro: académico de juicio oportuno y ecuaníme con opiniones sensatas, certeras, colmadas de sapiencia, madurez y experiencia.

⁸ NAVARRO LUSSICH, Alfredo, op. cit.

Desde que comenzó la carrera médica, hasta el término de su vida, no se apartó jamás de la ruta elegida, carente de ambiciones extrañas a su vocación.

Culminó los cursos de pregrado en 1930, obteniendo la Medalla de Plata de su generación. Entre 1932 y 1936, realizó estudios de postgrado en Europa, principalmente en Francia. A lo largo de los dos primeros años trabajó como Asistente Extranjero en la Cátedra de Clínica Infantil de Estrasburgo, a cargo del Profesor Röhmer donde lo distinguieron con un diploma. Simultáneamente concurre al Curso del Instituto de Física Biológica de Estrasburgo dirigido por los Profesores Vlès y Achard. En los dos años siguientes estuvo en las Clínicas Pediátricas de París; en el Hospital des Enfants Malades, servicio del Profesor Nobécourt, y en la Salpêtrière en el servicio del Profesor Ribadeau Dumas. Su interés por el conocimiento científico lo condujo a cursos en la Sorbonne, Facultad de Ciencias, Universidad de París. Eligió el de físico-química dictado por el Profesor Jean Perrin y el de Radiactividad desarrollado por Madame Curie, ambos galardonados con el Premio Nobel.

Recorrió Hospitales y Universidades en México, Washington, Filadelfia, Baltimore, New York, New Orleans, California, Caracas y Río de Janeiro.

Desde 1936 hasta 1945, fue Médico en las Salas del Hospital Pedro Visca cuya Jefatura ejercía el renombrado clínico pediatra Prof. Agr. Dr. Salvador Burghi. Allí, y en ese lapso cumplió intensas tareas de asistencia clínica, de docencia en los cursos curriculares de la Facultad de Medicina, y de investigación, por la cual sentía fuerte inclinación.

Durante ese período fueron clásicas sus diarias lecciones clínicas extracurriculares realizadas durante sus vespertinas visitas de Sala. A su lado se agruparon numerosos alumnos de diferentes servicios, atraídos por la utilidad y brillantez de sus enseñanzas.

En 1945, en un muy recordado Concurso de Oposición por Méritos y Pruebas para el cargo de Profesor Agregado de Pediatría de la Facultad de Medicina, ganó el 1er. puesto entre cinco aspirantes, obteniendo en las seis pruebas 118 puntos, siendo el máximo posible, 120. Pocos años después fue designado Profesor Titular de Patología Médica. En su cátedra se abordaron y discutieron los principales temas de la patología, ahondando, como nunca antes, en las raíces genéticas, bioquímicas, biofísicas, inmunológicas y estructurales, de

las enfermedades consideradas en conjunto, como procesos biológicos regidos por leyes matemáticas y físicas, y corroboradas aplicando la metodología estadística.

Publicó varios centenares de trabajos científicos en revistas de y fuera del Uruguay, y libros como autor o colaborador, referidos a todos los ramos de la Pediatría Clínica, muchos de los cuales fueron de originalidad nacional o mundial. En ellos empleó, sea la experimentación animal, o la observación y comparación de resultados terapéuticos en los pacientes.

Participó en numerosos congresos y dictó múltiples conferencias. Fue miembro de innumerables sociedades científicas nacionales y extranjeras, entre las cuales la American Academy of Pediatrics, que lo distinguió como Chairman Alternate of District IX, que incluye Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Igualmente lo designaron Miembro, la Sociedad Francesa de Pediatría y las de Argentina, México, Chile, Perú, Colombia (Antioquía, Valle del Cauca), Cuba, Costa Rica, Ecuador y Caracas. Fue Miembro de Honor del Instituto Interamericano del Niño.

A partir de 1957 comenzó a funcionar el Consultorio Uruguayo de Genética Clínica, por él creado.

En 1960 organizó, en este país, la primera Sala de Tratamiento de los trastornos hidroelectrolíticos en el niño.

Estas iniciativas significaron, y significan, un sustancial adelanto asistencial y científico para el Uruguay.

No es posible, completar aquí, así fuera una simple enumeración de la producción intelectual y de las realizaciones materiales de Alfredo Ramón-Guerra.

Por el cúmulo y valor de sus logros, ocupó el sitial No. 1 de la Academia Nacional de Medicina desde su fundación en 1976.

Quien fuera capaz de realizar semejante obra creadora, médica, docente, científica y académica, tuvo ciertamente, excepcionales cualidades. Ellas reviven en la memoria de los que gozamos el privilegio de conocerlo y compartir con él tareas a lo largo de medio siglo.

La apariencia de Alfredo Ramón-Guerra no traducía con facilidad las extraordinarias particularidades de su personalidad intelectual, habitualmente ocultas por los rasgos de su peculiar carácter.

Una atmósfera de serenidad y prudencia, como imbuida del propósito de pasar desapercibido, rodeaba su figura delgada, de estatura mediana, en consonancia con su connatural discreción. Contribuían a delinear esta sobria efigie y a realizar su idiosincrasia; la voz baja y clara, ni por asomo monótona; la palabra fluida, modelada por significativas inflexiones; temperancia en los gestos, escasos, breves; calma jamás ostensiblemente alterada. Esta manera de ser, paradigma de reserva y equilibrio, excluía inmiscuirse en la vida ajena; participar en controversias o polémicas; mostrar fastidio o enojo.

Fueron igualmente parte de su núcleo caracterológico una inflexible renuencia a la ostentación, a asumir protagonismos y cierto grado de retraimiento. De ello, seguramente, emanó la negativa reiterada a aceptar la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina que por tener los más encumbrados méritos, y además, ser uno de los Académicos Fundadores, le correspondía.

Subyacía a tanta moderación, una firmeza de convicciones con frecuencia insospechada por extraños, pero cuya fuerza indoblegable guió sus pasos por la vida.

La combinación entre tan singular modalidad, la respetuosa consideración dispensada siempre a quien quiera la mereciera y una mesurada amabilidad, se reflejó en actitudes de estilo sui generis. Él marcó, especialmente, la faceta educadora de Alfredo Ramón-Guerra. Con él infundió en su alta calidad docente, atrayente sencillez; añadió un sello inconfundible a la perspicacia para descubrir en sus discípulos, innatas aptitudes y orientarlas, mientras encendía en ellos, entusiasmo por el trabajo, la investigación científica y el progreso. Ese estilo incorporado a la claridad de sus ideas y ánimo impulsor, contribuyó a despertar en sus alumnos el primordial interés por saber y a la vez confirió inefable tacto al modo de corregir errores ajenos, presentándolos como impersonales, con el obvio propósito de enmendar sin herir a quien los cometía.

No se puede cerrar la referencia al carácter de Alfredo Ramón Guerra, sin destacar otros atributos que armonizaban y completaban su inusitada circunspección. Poseía una simpatía espontánea, de sonrisa

alegre, afectuosa, y humor risueño; el paso ágil del que ignora malgastar el tiempo; la cabeza erguida, denotando decisión, y desprovista del más remoto engreimiento; la mirada vivaz, expresión de un espíritu alerta, penetrante y analítico.

En el curso de su larga existencia sostuvo incólumes los valores morales y el cumplimiento de los principios éticos, de los que fue arquetipo. Como digno colofón de esta conducta, renunció al Sitial que ocupaba en la Academia Nacional de Medicina, considerando que su estado de salud no le permitía cumplir debidamente sus obligaciones académicas, y por igual razón rehusó una licencia incondicional y sin término, que la Academia le ofreció antes de designarlo Académico Emérito.

Si Alfredo Ramón-Guerra tuvo original carácter y rectitud intachable, descolló por su poderosa y profunda inteligencia, sólida y variada cultura.

Conformaban su pensamiento, ideas claras, precisas, a tal punto concretas, que le bastaban algunas o pocas palabras para expresarlas, gracias a una puntual correlación entre idea y palabra. El razonamiento impecable ubicaba las ideas en el orden de su secuencia natural y ello convertía su intelecto en un talentoso instrumento creativo. De ahí el poder de su inteligencia. Este poder intelectual impulsando su pensamiento a lo largo de la sucesión de causas y efectos lo condujo a ahondar más y más en el conocimiento, alejándose de las banalidades que flotan en la superficie, para acceder a honduras donde se desdibujan las fronteras entre conocimientos parciales, se vislumbran entre ellos mutuas y amplias interrelaciones y cristalizan las grandes síntesis. De ahí la profundidad de su inteligencia.

Alfredo Ramón-Guerra fue culto por una armoniosa suma de factores. Primero, por formación precoz; eso lo debió al hogar paterno. Segundo, por impregnación juvenil, eso lo debió a su prolongada permanencia en Europa. Tercero, y esencial, por la superioridad de su mente; eso lo debió al destino. Esta concurrencia multiplicadora mantuvo viva su llama por aprender, comprender, crear.

Conocía, fuera de la medicina, historia, literatura, física, matemáticas, estadística, artes plásticas y música. Era un Maestro de su tiempo, con alma renacentista.

En cierta ocasión, el Profesor Euclides Peluffo, su amigo y contrincante en buenas lides universitarias, dijo, “Alfredo Ramón-Guerra es un espíritu selecto”. Ahora, con emoción, repetimos, “Sí, un querido e inolvidable espíritu selecto”.

XIII

En el *Boletín de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay*, se recogieron diversas conferencias dictadas cuando ya superaba los 84 años, sobre temas diversos y de la mayor complejidad. Veamos algunos ejemplos: Relación entre la tensión y la velocidad lineal (axial) de la sangre ⁹; Un principio científico general básico de la Medicina; Leyes en Medicina; entre otros.

XIV

A sus creaciones debe señalarse la del primer centro de tratamiento intensivo monovalente para el tratamiento de la deshidratación en el niño (1960-66), el primer servicio de Tratamiento Intensivo polivalente que existió en el país (MU-UCIN) 1969-74; del primer laboratorio de micrométodos de precisión que existiera en el MSP (1967); del Departamento de Genética en la Facultad de Medicina, oficializado en 1959 por el Consejo de la Facultad de Medicina y del primer consultorio de Genética Clínica (en el Hospital Pereira Rossell, 1957-72); Fundador y Director del Programa Aduana, 1954; Director del Departamento de Nutrición del MSP, 1958; Proyecto de Centro toxicológico publicado en *Archivos de Pediatría del Uruguay* 37:470, 1966 y luego ejecutado por otros en el Hospital de Clínicas; Creación de un Departamento de Medicina Preventiva en el Hospital Pereira Rossell (dirigido por el Prof. Carlos Barberousse).

XV

Miembro de la American Academy of Pediatrics desde 1944 y Alternate Chairman en 1951; Miembro de la Asociación Médica

⁹ *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*: Volumen 6 (Suplemento), Montevideo, 1987, Partes I y III. La Parte II aparecería en el volumen 7 de 1988 de la misma publicación.

Argentina, desde 1985. Miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, desde 1968 y Miembro de la Comisión Honoraria de Salud Pública, desde 1968.

XVI

Para poner meros ejemplos de su capacidad pedagógica, incluimos dos pasajes de uno del primer capítulo “Relaciones entre la Patología y la Clínica” del libro sobre Patología Médica Especial, primera serie, que la Oficina del Libro de AEM publicó en enero de 1968, y que lamentablemente por las circunstancias de la época, no tuvo continuidad.

Decía allí: “La Patología. Ciencia es la investigación sistemática del conocimiento verdadero. Patología es la ciencia de las enfermedades; por lo que la patología utilizará el método científico como instrumento en la búsqueda del conocimiento que estudia. Fases fundamentales del acto médico como la semiología y el diagnóstico deben ser sometidas a estudio a partir de la ciencia de la enfermedad, vale decir de la patología. Cuando se trata de ensayar una interpretación lógica de la actividad clínica sobre bases patológicas, debemos investigar los siguientes aspectos esenciales: - Las bases patológicas del documento fundamental de nuestro trabajo médico: la Historia Clínica. – Las bases patológicas de la metodología diagnóstica. En efecto, la patología puede servir para comprender la estructura de la historia clínica y para orientarnos en el establecimiento de un diagnóstico, pronóstico y una conducta terapéutica.”

Al referirse a La Clínica, inicia por “La Historia Clínica. La historia clínica es el protocolo fundamental del trabajo médico. Es un documento caracterizado por tener una estructura determinada, cuyas bases pueden ser interpretadas por la patología. Se trata de un documento que puede ser muy largo o muy escueto, que puede no estar escrito (oral), pero que siempre consta de tres elementos fundamentales: la anamnesis, el estado actual y la evolución.

Estos tres elementos, que luego desarrollaremos con más detalle, están presentes en toda historia clínica. Debemos explicar entonces por qué se da esta estructura en todas las ocasiones, cuál es la razón

para que esto suceda. Si lo analizamos cuidadosamente, hay algo que nos llama inmediatamente la atención, todos ellos tienen que ver con el tiempo: la anamnesis se refiere al pasado, el estado actual al presente y la evolución al futuro. Es evidente entonces que lo que da forma, la base de la historia clínica, es el tiempo, y la estructura de este no permite reconocer más estructura de este no permite reconocer más que pasado, presente y futuro. Comprendemos ahora por qué se denomina historia, ya que ésta es el relato de algo que ocurre en el tiempo, un encadenamiento de hechos que transcurren en forma sucesiva; pero vistos desde un punto de vista especial: el punto de vista médico, el punto de vista de la Medicina. No se trata de cualquier sujeto, sino de uno determinado, por lo que la Historia Clínica es intransferible y debe estar encabezada con los datos patronímicos (nombre, edad, raza, sexo, etcétera). Como además debe estar ubicada en el tiempo, debe poseer la fecha en que ha sido recogida. En suma, cualquiera sea el tipo de historia clínica obtenida, ya sea psiquiátrica, psico-somática, somática, de un internista, de una policlínica, todas presentan un fondo común que es estructura, igual para todas y basada en el encadenamiento temporal de los hechos”.

Hoy cuando la historia clínica electrónica es posible, pero no está incorporada a la práctica médica; donde las exigencias del Estado están ausentes a este respecto en cuanto a educación y contralor, y siempre urgidos por los tiempos escasos para la atención de los pacientes, cobran más valor los conceptos lógicos y críticos del Maestro. Respecto de la Historia Clínica, que desde la Antigüedad forma parte esencial del Arte Médico. Y a menudo este olvido colectivo y esta falta de jerarquización de la Historia Clínica, que es casi general a todo nivel de instituciones, públicas y privadas, y a todo nivel de jerarquía, desde los profesores hasta los principiantes, nos lo traen al primer plano los Jueces, cuando reclaman este elemento como elemental e indispensable para ser la prueba de cualquier proceso en el que se pone en juego la responsabilidad médica. Tan lamentablemente olvidada, siendo una de las herramientas más primitivas, artesanales y valiosas, de la pericia médica.



FIG. 3: *Cena entre amigos en la década del 40. Sentados, de izquierda a derecha: Alfredo Ramón Guerra, Alfredo Pernin, Héctor Fossatti, José M. Portillo, Martín Miqueo Noranco, Pedro Arana Iniguez. Parados, de izquierda a derecha: Portillo, Roman Arana Iniguez, José B. Gomensoro, Manlio Ferrari, Pedro Visca, Raúl Di Bello.*

Luego de recorrer los distintos niveles de la historia clínica, la Anamnesis, el Examen y la Evolución, analiza con detalle el Diagnóstico, deteniéndose en el sindromático, el de lesión, y el de perturbación de función para finalizar con los diagnósticos etiológico, de alteración embriológica y el de perturbación citogenética, profundizando de esta forma en los diferentes niveles estratificados de la puesta en conciencia del conocimiento lógico del paciente. Le sigue un capítulo “Del síndrome a la enfermedad” y otro que caratula como “Etapas de diagnóstico de acuerdo a la estructura del hombre”. Para finalizar con uno breve, titulado “La verdad diagnóstica”, que sintetiza:

“Para terminar, interesa saber al médico que existen diferentes grados de verdad diagnóstica. Podríamos establecer una clasificación en tres grupos:

- *La que corresponde a la medicina preventiva, cuyo objeto es la profilaxis.*
- *La que corresponde a la investigación, cuyo objeto es la precisión científica en el máximo grado posible.*
- *La de medicina clínica, cuyo objeto es la curación o el alivio.*

“En la actuación médica, a menudo habrá que colocarse en una de ellas. Por ejemplo, el médico se enfrenta a una tos por accesos: en su función sanitarista (medicina preventiva) sabe que es posible que se trate de una tos convulsiva y tendrá que aislar al enfermo (verdad de la medicina preventiva); en su función de clínico analizará la tos, la edad del sujeto, noción epidemiológica, estado de receptividad, realizará el diagnóstico y el tratamiento correspondiente buscando la curación (verdad clínica); en su función de investigador, buscará la precisión diagnóstica, lo que se obtiene por el hallazgo del agente específico causal o sus equivalentes, constituyendo entonces, la verdad del investigador.”

En síntesis, un resumen de aplicación de la Lógica al razonamiento clínico, y una forma magistral de señalar el valor de la Historia Clínica de ese paciente que se ha puesto en nuestro cuidado, y que por momentos, parece que hemos perdido de vista que esa es la razón fundamental de ser de nuestra profesión. Practicar la buena Medicina. Él la enseñaba con maestría, pero con modestia. Sin alardes, y sin protagonismos o antagonismos estériles y narcisistas. Por eso fue, más que nada un Maestro. No sólo de quienes fueron sus colaboradores inmediatos y cursaron con él un cargo que luego les otorgó mérito, sino de aquellos Pediatras que sin formar parte de esa legión, fueron sus discípulos informales, y en los cuales supo inspirar la rara costumbre de pensar en el paciente, para resolver su cuadro clínico y ayudar en su recuperación, con aquella frase tan grabada en sus colaboradores, que dejaba al finalizar un encuentro; una reflexión casi socrática: ***“Vete pensando”***. Sus amigos, que reconocían haber aprendido con él la esencia de la Pediatría, siempre recordaban este latiguillo, que les estimulaba a ser cada día mejores. Para beneficio de sus pequeños pacientes.

XVII

Fue por tanto, Alfredo Ubaldo Ramón-Guerra, un exponente de la mejor calidad de la Medicina del siglo XX, particularmente enfocada hacia la Pediatría. Pero con irradiaciones a todas las ramas, por cuanto su ejercicio responsable y finalista de la Cátedra de Medicina (Patología Médica) le permitió incidir en la formación de tantas generaciones de médicos. A través de sus clases, o de sus

publicaciones. Un ejemplo insuperable de la solidez de la formación básica y clínica, del interés por los aspectos psico-somáticos, ambientales y sociales en que debe desarrollar su actividad el médico, y de la función de la educación de la Madre, para beneficio del Niño.

Fue generoso en la transmisión de conocimientos, amplísimo en la magnitud de sus enseñanzas cotidianas, al lado de la cama del enfermo, rechazando las clases magistrales y ponderando el encuentro con el colega que lo requería como consultante, por su sagacidad, humildad y ética. Por eso, es un ejemplo y un médico ejemplar. Un modelo a tener en consideración por quienes deseen ser buenos médicos, y no tan sólo unos mediocres practicantes de una ciencia y arte, tan antigua, pero tan devaluada. Justamente, por haberse apartado de los caminos que Alfredo Ubaldo Ramón-Guerra, un médico nacido y educado inicialmente en Las Piedras, supo sembrar en todos quienes estuvieron cerca de él, para percibir ese mensaje simbólico.

Tuvo una visión del mundo y de la vida que supo transmitir en estos términos: *“El asunto de la vida, es el estilo de vida que cada uno tiene que crearse, que construirse para sí mismo. Cada uno de nosotros tiene un mundo que va con uno mismo – como el caracol va con su casita a cuestas -; un mundo de amigos, de concepciones de la vida, de concepciones artísticas, de concepciones científicas, es decir un mundo creado. Y hay gente que no sabe crearse su mundo y no vive bien. Del mismo modo la gente que no ha sabido prepararse para la vejez. Yo cuando daba clases lo primero que le decía a los estudiantes era que muchos antes de retirarse tenían que prepararse porque sino no iban a saber qué hacer después. Es muy común que médicos que al llegar al límite de edad en la Facultad se retiran y a los dos o tres años se mueren, porque no saben hacer otra cosa. Así que hay que prepararse para la retirada, sea con otra actividad o con lo que sea”. (...) “¡Porque es cuando más se disfruta! Cuando se es médico activo no hay tiempo casi para disfrutar. Entonces hay que aprender a disfrutar todo lo que hay en el mundo - ¡que es producto de 40.000 años!, sobre todo de 6.000 años de civilización -. Esa cantidad de cosas que ha creado la civilización, es para disfrutarlas! De manera que hay que prepararse para la retirada. ¡Con tiempo!”*¹⁰

¹⁰ SCARLATO, Silvia: op. cit.

XVIII

En un reportaje realizado por el periodista y escritor César di Candia, en el semanario *Búsqueda*, se revelan detalles que en parte confirman lo ya relatado, y en parte lo amplían, con características muy particulares. Por lo cual lo transcribimos íntegramente, gracias a la colaboración del personal de la Revista.

BUSQUEDA N° 759 22/9/1994

ALFREDO RAMÓN GUERRA

REPORTAJE DE CÉSAR DI CANDIA

Para casi todos, ha sido el pediatra más importante de gran parte de este siglo. Es Profesor Emérito de Facultad. El Sindicato Médico lo denomina Maestro de Maestros. Las intolerancias y los rencores de mil novecientos cuatro apadrinaron su nacimiento, en un lugar de faroles callejeros a queroseno y siete silenciosas cuadras de largo llamado Las Piedras. Un mes antes, los orientales se habían masacrado en Tupambaé. Sesenta días después, una bala perdida mataría a Aparicio Saravia. La sociedad de aquel pueblito no olvidaría fácilmente a sus muertos ni a sus mutilados y una mitad habría de odiar por largo tiempo a la otra. Ese fue el clima de la infancia del doctor Alfredo Ubaldo Ramón Guerra. Noventa años después sigue recordando cada rostro, cada rincón, cada tristeza de aquellos pagos, con asombrosa minuciosidad. Refugiado en su departamento sobre la rambla de Pocitos, con algunos problemas motrices pero manteniendo intacta su memoria, ha accedido a conducir al periodista por ese mundo que ha dejado atrás, atormentado por otros dolores de este siglo: la sociedad clasista en la cual se hizo adulto, la invasión de Abisinia por las tropas del Duce, el drama de la Alemania nazi. Poseedor de una fantástica discoteca, su vida es ahora la música. Con ella como arma defiende con igual ardor a Wagner y a Bach, a Gardel y a Benny Goodman, a Tina Turner y a Sting. Cada dos martes él y su esposa Margarita, una

jovencita casi doce años menor, reciben a un grupo de amigos con el que comparten certámenes de conocimientos alrededor de trozos musicales no muy transitados o compuestos en años de iniciación, que deben ser identificados, por conocimiento o por deducción. Alrededor de todos, anda siempre la perra Mindi, también denominada Cicciolina por su costumbre de ponerse patas arriba y mostrar las tetas. Con ese humor, con esa disposición a estar siempre al día, este hombre es inderrotable.

--Aclaremos un poco las cosas. ¿Ramón es nombre o apellido?

--Es apellido. Me llamo Alfredo Ubaldo Ramón Guerra Carámbula. Mi apellido paterno es compuesto y para peor la primera parte parece un nombre propio. De ahí las confusiones que en mi vida han sido bastante frecuentes. Los Ramón Guerra son de origen mallorquín y los Carámbula, de las islas Canarias. También tengo una abuela italiana y algunos parientes indios.

--Explíqueme toda esa mezcolanza.

--El primer Ramón Guerra, es decir mi abuelo, llegó al Uruguay en los últimos años del siglo pasado. Era militar en España y al llegar hizo algo así como una reválida de su título y quedó como capitán del ejército uruguayo. En su vida un poco aventurera por nuestro país, mantuvo relaciones con mujeres aborígenes y por esa vía tuve tíos naturales mestizos, con sangre india y española. No es nada extraño. En aquella época, tener hijos naturales por todos lados, era una costumbre y hasta un orgullo. Yo llegué a conocer a algunos de mis parientes, que tenían rasgos marcadamente indígenas. En realidad, no eran tratados familiarmente. Más bien se les marginaba.

--¿Y cómo nació en Las Piedras?

--Porque el capitán se había instalado por allá con su familia ya crecida. Uno de sus hijos, quien después fue mi padre, se casó con una Carámbula y en mil novecientos cuatro nací yo.

--Eso quiere decir que usted debe conservar recuerdos de Las Piedras que se remontan a más de ochenta años.

--Tengo una imagen casi fotográfica de todo aquello. El pueblo tenía cuatro mil habitantes distribuidos en una planta urbana de siete cuadras por siete. La tranquilidad era absoluta. No había autos, las calles eran de los chiquilines. Nuestra referencia horaria era el sulky del agrimensor que pasaba por casa invariablemente a las dos de la tarde a tomar el ferrocarril (imita vocalmente el trote del caballo y se ríe). Por las noches, sentíamos los pitos de los serenos que eran dos en todo el pueblo. Uno tocaba y el otro contestaba. Así se sabía que ambos estaban despiertos. De madrugada, los gallos cantaban todos en hilera. Fui a la escuela pública número cinco y tengo presente que la mitad por lo menos de mis compañeros era de origen italiano, porque en Las Piedras se había afincado la colonia peninsular más grande del país. Mis compañeritos italianos no iban con merienda a la escuela. En los recreos, comían habas crudas que llevaban en bolsitas. A mí me causaba mucho asombro, pero eso era producto de una cultura alimenticia de años.

--Una cultura originada por el hambre.

--Seguramente. Mucho tiempo después, me enteré que la ingestión prolongada de las habas trae aparejada una enfermedad muy grave llamada fabismo que ataca a ciertas personas predispuestas. Pero allá nadie se enfermaba. Era un alimento seco transportable y barato y los italianitos lo comían locos de la vida.

Odios y amores al empezar el siglo

--Siga hablándome de sus recuerdos de aquel pueblito de Las Piedras a finales de la primera década de este siglo.

--Le dije que el silencio era total. Las golondrinas volaban a ras del suelo porque nadie las molestaba. El único medio de comunicación con la capital era el ferrocarril. Cinco minutos antes de la partida, que era siempre a la hora marcada y sin atrasos, el maquinista tocaba lo que se denominaba “la prevención”, que consistía en un largo pitido (lo imita) que hacía que la gente se apurara rumbo a la estación. Sin embargo no todo era tan idílico como la imaginación y la distancia parecen evidenciar. La guerra de mil novecientos cuatro había dejado una gran secuela de odios entre la gente. Yo recuerdo muy bien que había una cuadra habitada en su integridad por familias de origen nacionalista, por la cual nosotros no podíamos pasar porque nuestros padres eran colorados. Nos tiraban piedras y nos corrían con palos. Y no había problemas solamente políticos sino también filosóficos. Había una guerra sorda permanente entre los masones y los católicos. Las personas religiosas no podían pasar por la vereda donde había un pequeño templo masón porque las insultaban. Tenían que dar un rodeo.

--No es fácil imaginarse esas rivalidades en un pueblo de apenas cuatro mil habitantes.

--Los curas odiaban a los masones y viceversa. Los blancos a los colorados y éstos a aquéllos. Mi abuelo el general Carámbula era Soberano Gran Maestro de la Masonería y por eso conozco bien todos esos problemas, aunque yo no lo sea. La vida cotidiana era muy pueblerina. Casi nadie tenía biblioteca, no existía la radio y las reuniones tenían como objetivo los chismes o el juego de cartas. Mi padre era profesor de literatura en el liceo y felizmente tenía muchos libros. Muy batllista, se había constituido en el hombre de confianza de don Pepe en Las Piedras. Tenía fuerte vocación política y llegó a ser diputado. Cuando un grupo de colorados disidentes se peleó con Batlle, rompió relaciones con el caudillo y eso le costó muy caro.

--Puede haber sido cuando la escisión riverista acaecida a raíz del primer proyecto de reforma colegiada en mil novecientos trece.

--Exactamente allí. Mi padre era anticolegialista y esa posición le hizo perder su cargo en el liceo. Nos quedamos prácticamente en la vía. Eso pasaba normalmente en aquellos tiempos. Los odios políticos eran terribles, aun dentro del mismo partido. Usted lo dice en el título de su libro.

--Le voy a recordar que cuando ese libro fue presentado, los dos expositores, que fueron el ministro de Cultura doctor Antonio Mercader, y el doctor Jorge Batlle, estuvieron de acuerdo en que “Los años del odio” era un título que no se ajustaba a la realidad, porque los orientales nunca se habían odiado. A lo sumo, habían sido adversarios.

--Eso lo dijeron porque son muy jóvenes y no vivieron como yo esa época. Fueron años de terrible odio. Tuvieron que pasar muchos, pero muchos años, para que las familias coloradas y blancas se reconciliaran. Le digo más: en Las Piedras, no existían los casamientos interpartidarios. Las pasiones políticas habían dividido todo. Unos y otros no se saludaban y se peleaban a las primeras de cambio. Ese odio terrible yo lo conocí y nadie me lo puede negar. Le voy a contar un viejísimo recuerdo. En esos años posteriores a la guerra del cuatro, eran tantos los problemas, que una comisión de notables del pueblo decidió organizar una cena de camaradería para que los amigos pudieran reencontrarse. Comieron y bebieron vino en abundancia y llegó el momento de los discursos de confraternidad. Y un señor Braceras, al hacer el brindis que iba a sellar la futura amistad de todos, dijo: “y al pelar la roja naranja, juro ser cuchillo y lanza fiera contra el enemigo tradicional”. Se imaginará la que se armó. Salieron a relucir las armas y se acabó la confraternidad. La gente de hoy ni imagina que esas cosas existían. Hay que andar cerca de los cien, como yo (se ríe).

--¿Qué hacía la gente, además de odiarse?

--Poca cosa. Ya le dije, conversar, tomar copas, visitarse, jugar a las cartas. Existía mucha ignorancia y mucha superstición. Los vecinos creían ciegamente en lobizones, luces malas y fantasmas. Por supuesto que estaba lleno de curanderos. El terror a lo desconocido era casi igual al de los hombres primitivos. Fíjese cómo sería la cosa que cuando yo empecé a ir al cine, aproximadamente en los años nueve o diez, la gente participaba en la acción de las películas. Por ejemplo si había un bandido que estaba escondido detrás de algo esperando que pasara el “muchachito”, nunca faltaba un paisano que le avisaba a grito pelado que tuviera cuidado (se ríe a carcajadas). Y cuando había una pelea generalizada, el público también acompañaba, insultando a unos y a otros. Había que prender las luces, cortar la exhibición y esperar que la gente se calmara. Muchos creían que aquello que estaban viendo era real. A tal punto que cuando se filmaba de frente un carro que se venía contra la pantalla, algunas personas huían aterrorizadas. Esto no es cuento, yo lo vi. No diferenciaban la ficción de la realidad.

--¿Cómo era la vida moral en Las Piedras?

--Sumamente austera, como usted se imaginará. Las parejas ni se tocaban antes del casamiento. Y hace ochenta y cinco años, en Las Piedras no era fácil esconderse para hacer cositas prohibidas (se ríe a carcajadas). La separación de sexos comenzaba en la escuela y era absoluta.

--En las tradiciones de mi familia se recuerda el caso de una persona que visitaba a su novia en un pueblo de campaña y ésta le alcanzaba el mate adentro de un cucharón, para que las manos no se rozaran.

--¡Estoy seguro que es cierto! (se ríe a carcajadas).

--Volvamos para atrás. Su padre desafía a la política de don Pepe Batlle, éste hace que se quede sin su cargo de profesor y comienzan los problemas económicos.

--Eso es. Nos ayudó el abuelo Carámbula que también era colorado pero después éste también fue desterrado y se acabó su apoyo. Fue una época mala, pero también hay que reconocer que en Las Piedras había muy poco en qué gastar. Con todo, recuerdo haber vivido un año entero durante el cual en casa el dinero que salía era sólo para la alimentación. Ese verano fuimos un día a tomar un helado y fue una especie de acontecimiento.

Curiosidad por la biología

--¿Cuándo vinieron a Montevideo?

--Prácticamente en esos años. A mi padre sus amistades políticas anti-batllistas le consiguieron un puesto en el Senado y las cosas mejoraron. Yo tenía diez años y tengo muy presente la Guerra del Catorce. Por entonces circulaban mucho revistas ilustradas francesas e inglesas que traían fotografías de las atrocidades que cometían los alemanes. Claro que como nuestro país era muy francófilo nunca se veían las revistas alemanas que traían fotografías de los horrores a cargo de los aliados. El fin de la guerra, el once de noviembre del dieciocho, dio lugar a una gran fiesta popular, con bailes y fuegos artificiales. En realidad, esa guerra no le vino mal al país porque trajo un buen auge económico.

--¿Por qué eligió estudiar Medicina?

--Siempre fui un niño curioso y con espíritu investigador, muy inclinado a las Ciencias Naturales. A tal punto me interesaba el tema,

que creé una especie de insectario con animales vivos, en especial mariposas. Allí podía observar el proceso de su nacimiento, desarrollo y transformación. Como en Las Piedras teníamos muchos naranjos, siempre encontraba crisálidas de esas mariposas llamadas “de Peñarol”. Las sacaba, las ponía en cajas de vidrio y cuando venía la primavera, veía surgir unos bichos repelentes, húmedos, negros y llenos de patas y estos seres en veinticinco minutos desplegaban alas y se transformaban en mariposas bellísimas. Era la historia de “la bella y la bestia”, pero al revés. Otro día observando, vi que en la crisálida aparecía un agujerito y que de adentro surgían centenares de avispietas minúsculas que vivían parásitas allí dentro, luego que la avispa madre ponía sus huevitos. La avispietas se dedicaron a copular y luego se perdieron. De nuevo iba a reproducirse el ciclo. A mí todo eso me enloqueció porque aún hoy, ochenta años después, sigo creyendo que no hay nada como el espectáculo de la naturaleza. Vi todo un mundo dentro de la caja de vidrio. Como entonces había pocas carreras con una base biológica, me metí en Medicina.

--Siguiendo su edad, debemos estar ya a mediados de la década del veinte. Siendo aún muy joven usted fue testigo de esa revolución de las costumbres que marcó el primer gran salto de este siglo pródigo en cambios.

--Es cierto. Yo viví los llamados “años locos”, pero no crea que en el Uruguay repercutieron mucho. Hubo cambios pero fueron muy pausados. La mujer empezó a fumar, a llevar el pelo corto, a cortarse la pollera, a bailar el tango en los salones. Todo en forma muy cautelosa. Antes del tango la gente bailaba evitando cuidadosamente el contacto corporal. Ese ritmo fue una de las tantas influencias de los italianos. Rara vez uno se encuentra entre los autores o entre los intérpretes algún apellido que no tenga origen italiano. No se olvide que los inmigrantes liberaban su tristeza interna por medio de la música. De esa nostalgia nacieron obras maestras. Los italianos fueron pilares fundamentales de nuestra música, de nuestra arquitectura y de nuestro fútbol. Observe cómo estaba integrada la selección nacional en el Sudamericano del año dieciocho: Saporiti, Benincasa y Foglino, Pacheco, Zibechi y Vanzino, Pérez, Héctor

Scarone, Carlos Scarone, Romano y Somma. Todos de origen italiano, menos dos. ¿Qué me dice?

--Que su memoria es prodigiosa.

--¿Quiere que le diga los suplentes?

--No me apabulle más. ¿Usted fue de los que se animó a bailar el tango orillero en los salones montevidéanos?

--No. Siempre fui un mal bailarín. Tengo un oído excepcional para la música, pero no la sé transmitir con el cuerpo. Era antibailarín por “patadura” y por timidez.

--¿Y era tímido también en su relación con las mujeres?

--En ese aspecto nada me detenía. Mi esposa ignora mi vida de soltero y más vale que no la sepa nunca (se ríe a carcajadas).

--¿Cómo era la sociedad uruguaya en los años veinte?

--Muy pacata y muy clasista. La aristocracia a causa del dinero o de la descendencia de patricios por un lado, los granjeros por otro, los artesanos por otro. Los únicos que fueron poco a poco penetrando en la clase alta fueron los profesionales. Los gringos eran advenedizos y mal mirados y al principio, se recogían sobre sí mismos y actuaban en círculos cerrados. Después que hicieron dinero, empezaron a mezclarse con los aristócratas pobres. Unos aportaban el apellido y otros la plata. Esas costumbres parecen de otro mundo.

--No estoy tan seguro que hayan desaparecido.

--Era una sociedad diferente. Se respetaba al prójimo, se mantenía estrictamente la palabra, había menos malicia y menos corrupción, pero al mismo tiempo todo era gris, se menospreciaba a la mujer y había menos estímulos intelectuales. El teatro en cambio era abundante y bueno porque venían compañías de todo el mundo. Lo mismo sucedía con la ópera. Acá actuaron Enrico Caruso, Titta Ruffo, Fiodor Chaliapin y otros cantantes famosísimos. Claro que estos espectáculos no estaban al alcance de todos.

Avatares en Europa

--¿En qué año egresó de Facultad?

--En el treinta. Y de inmediato me fui a Europa aprovechando que mi familia estaba allá. Mi padre había sido designado embajador en Roma.

--Le vino bien a su padre pelearse con Batlle.

--¡Seguro! (se ríe). Gracias a ese hecho pude vivir experiencias inolvidables. Como me gustaban mucho la física y la química, estaba tratando de especializarme en esas materias cuando tuvo lugar en Roma el Primer Congreso Nuclear que conoció el mundo. Acababa de descubrirse que el átomo era divisible y sabios de todos lados se reunían para estudiar sus componentes. De puro atrevido rogué a todos que me dejaran estar como oyente, ya que había llegado expresamente de Uruguay para asistir, lo cual por supuesto no era

verdad. Se condolieron de mí, pensando que Uruguay sería el fin del mundo y pude escuchar a esos monstruos. El secretario era un profesor desconocido llamado Enrico Fermi, quien diez años después sería el primer sabio atómico de la humanidad. Otra de las participantes era nada menos que María Curie que ya era Premio Nobel de Química y que luego sería también de Física. Y asistía también un joven rubio que parecía adolescente llamado Gamov que representaba a la Unión Soviética. Recuerdo haber pensado el error que significaba aceptar el ingreso a muchachos con tan poca experiencia. Me equivoqué: poco tiempo después fue quien desarrolló la teoría denominada big bang, que es la que expone la teoría de la creación del universo como consecuencia de una enorme explosión, aceptada hoy por todo el mundo.

--Usted estuvo muchos años en la Europa de la pre-guerra y de varios países tuvo que irse apurado.

--Primero fui a estudiar Pediatría a Estrasburgo, en Alsacia, donde estuve dos años y no me pasó nada digno de mención. Luego fui a París, pero a poco de llegar, en febrero del treinta y cuatro, se produjo un levantamiento de la derecha con la intención de invadir el Palacio de las Leyes. Yo había ido a ver una ópera a un teatro cerca de la Plaza de la Concordia y al salir vi el bulevar lleno de arena. No me di cuenta a qué se debía hasta que vi la carga de la guardia republicana a caballo. La arena era para que los animales no resbalaran. Hubo cientos de muertos y aunque nadie protestó porque a todos les parecía un hecho normal, me asusté y me fui. Europa era un volcán y yo bastante tonto así que me tomé un ferrocarril y marché a Alemania con la intención de comprar un aparato de rayos X. Ya estaba Hitler en el poder y aquello era insoportable. Recuerdo haber pasado por una calle y ver a los SS invadiendo una casa y tirando todos los muebles por la ventana. Se trataba de una sede de la Acción Católica. La gente no levantaba la cabeza para mirar porque ese gesto podía ser mal interpretado y todo el mundo estaba aterrorizado. De modo que adquirí el aparato y salí corriendo rumbo a Viena con la intención de seguir estudiando Pediatría. Pero allí la situación era peor. Austria estaba dominada por un fascista llamado Dollfuss y en esos días había comenzado una terrible represión contra los estudiantes del barrio

Carlos Marx. Resolví entonces regresar a Roma, buscando un poco de paz.

--¿Y la encontró?

--No. Las cosas se desbarrancaron del todo. Mussolini tenía el proyecto de invadir Abisinia con el pretexto de que Italia no tenía colonias como otros países y que le hacía falta “espacio vital”. Ni tiempo tuve de reinstalarme porque un día el Duce anunció que iba a dirigir un mensaje al pueblo muy importante desde su balcón y que debían asistir a la plaza todos los italianos. Usted no sabe lo que significaban las órdenes del fascismo de Mussolini. En esa ocasión, muy bien descrita por una película con Marcello Mastroiani y Sophía Loren llamada “Un día muy especial”, el Duce anunció la invasión de aquel desprotegido y casi salvaje país africano. Como consecuencia, la Sociedad de Naciones anunció sanciones contra Italia y nuestro país votó a favor. La reacción contra todos los países adherentes a esa resolución fue brutal. Los estudiantes romanos fueron a la calle Uruguay, tacharon el letrero indicador y pintaron: “vía del general Debono” que era el militar que había invadido Abisinia, y en la calle Montevideo, hicieron algo parecido. De modo que la situación se puso tan espesa que la representación diplomática nuestra tuvo que cesar y todos regresamos a Montevideo.

Confesiones finales

--Así que se acabaron los viajes y comenzó su etapa uruguaya. Vamos a comprimir un poco sus recuerdos que sin duda son muy extensos. Hábleme de su noviazgo con Margarita.

--Eso fue en el año cuarenta. Yo era ya un semejante hombre, y ella, que es alemana, había estado casada y tenía una niña de tres años. En determinado momento la chiquita cayó al Pedro Visca enferma de

nefritis y de escarlatina al mismo tiempo, mientras su madre, que carecía de recursos porque había escapado de la Alemania nazi, sufría de ictericia. Logré sacar a flote a la niña y empezamos a simpatizar con la mamá. Hay muchas formas de amor. Este no fue pasional. Surgió de la gran nostalgia mía por Europa. Cuando nos dimos a recordar todo aquello, se estableció una atracción intelectual muy intensa. Empezamos a salir, a ir al Cine Arte del Sodre, a los conciertos e insensiblemente “nos rebuznamos” como dice el paisano (se ríe). A los dos años nos casamos y todo como consecuencia de la enfermedad de su hijita. En realidad fue una complicación de la escarlatina (se ríe). Llevamos casi medio siglo juntos.

--¿Y se arrepintió de haberse casado?

--Ahí se me terminó una larga vida de soltero que es muy interesante y mejor se la cuento otro día. Un día tuve un problema de columna, pensé que no iba a poder moverme más y tiré todas las cartas y las fotografías comprometedoras. Siempre fui de amores muy profundos. ¿Quiere que le cuente acerca del gran amor de mi vida?

--¿El que vivió con su esposa?

--Otro, porque el gran amor de una vida no puede ser intelectual. Ese gran amor estaba casada y tuvimos relaciones a escondidas de su marido cinco años. El era malísimo y para peor, campeón de tiro, así que fue una relación muy romántica pero muy azarosa. Felizmente conocí a Margarita y me salvó. Cambié un tipo de amor por otro y me libré del tiro del marido engañado. Tengo dos hijas y una hijastra que no pueden ser mejores. Esta última vive en Nueva York y no quiere volver porque dice que aquí se ahoga.

--¿Es cierto que tiene un amuleto?

--No sé quién puede haberle ido con el chisme, pero es correcto. Tengo un amuleto desde hace más de sesenta años y no me atrevo a romperlo. Cuando me iba de Estrasburgo, se me acercó una muchacha divina con un cabello color cobre y me entregó un sobre. Al abrirlo vi un mechón atadito y una misiva que decía: “guárdelo que le traerá fortuna”. Nunca más la vi. Supongo que estaría enamorada en secreto.

--¡Qué ligador que era usted!

--Me defendía (se ríe). El hecho es que tuve mucha suerte y por eso nunca quise librarme del amuleto. Soy agnóstico pero no puedo prescindir de ciertos dejos de irracionalidad, aún ahora que estoy jugando los descuentos.

--Vamos a desear que éstos se prolonguen mucho. En esa actitud final y luego de haber luchado tantas veces con la muerte, ésta para usted ya es una figura conocida.

--No me molesta. Cuando venga será un hecho tan natural como el de nacer. El día que me vaya seguiré perdurando a través de lo que he logrado hacer durante mi vida. Organicé el Departamento Materno Infantil del Ministerio de Salud Pública, creando las primeras unidades de cuidado intensivo para niños y el Programa Aduana a través del cual conseguimos una mayor cobertura de atención primaria, aplicando Medicina Preventiva en la población marginada. Esto último surgió porque las madres salían de los hospitales con sus niños y se iban a sus casas sin saber cómo resolver los problemas posteriores que podrían sobrevenirles. Como consecuencia a las dos semanas estaban de vuelta porque los hijos habían recaído. Entonces logré fundar un centro de atención periférico que se llamó Aduana porque era el encargado de controlar a los chicos y asesorar a las madres. Con eso logramos rebajar la mortalidad infantil en dos mil cuatrocientos niños por año. Lo demás que hice, no vale nada al lado de eso.

--Ha hecho mucho bien a sus semejantes, ha vivido lúcidamente más tiempo que la mayoría, ha viajado por todo el mundo. ¿Qué es lo que se va a llevar en la maleta cuando parta?

--Muchas cosas, pero le voy a decir la mejor. Existe un espectáculo que es el más formidable al que pueda acceder un ser humano: el diálogo mudo que es posible mantener con el universo, una noche estrellada sin luna, en un campo solitario. No hay que ser rico ni poderoso para lograrlo. En esa relación sobrecogedora sin palabras en medio del silencio cuando no hay más que dos interlocutores, uno y el cielo, es cuando se constatan la verdadera pequeñez del hombre, el misterio de la creación y la grandiosidad de esto en lo que estamos todos inmersos. Esa es la pequeña y enorme sabiduría que me llevo.

XIX

Aunque incluir este homenaje algunos aspectos que ya han sido expuestos, a lo largo de esta semblanza, la mirada de Mauricio Gajer, quien fue colaborador suyo en un largo trayecto de vida, y continuador por muy poco tiempo de su obra, ya que fallecería poco tiempo más tarde, nos ha parecido que encerraba muchas facetas de la rica personalidad de Ramón-Guerra, por lo que preferimos incluirla en forma íntegra. Es una pintura del Maestro, desde la mirada de un distinguidísimo Pediatra, que sintetiza aportes significativos y muestra aspectos anecdóticos de mucha sutileza.

En ese homenaje publicado en Archivos de Pediatría del Uruguay¹¹ Mauricio Gajer, que trabajó junto a él en la creación de la Medicina Intensiva Pediátrica en el Uruguay, señaló que:

“Participar en un Homenaje al Prof. Ramón-Guerra significa un privilegio, y a su vez, un enorme compromiso. Privilegio, que comienza con haberlo conocido, haber compartido horas de trabajo, disfrutando su modo de ser, hacer y pensar en la actividad pediátrica; haber disfrutado su enfoque sereno, lógico y racional, de las distintas situaciones patológicas en Pediatría; de su estricto rigorismo

¹¹ GAJER, Mauricio: Profesor Alfredo Ramón Guerra. Arch Pediatr Urug 67 (2) 55-6, junio 1996.

científico. Compromiso, decíamos, enorme. Como los juglares nos convertimos en portadores y trasmisores de mensajes que deben trascender, que no deben caer en el olvido, en tanto creemos que constituyen ejemplos que no deben perderse, que forman parte de un acervo que debe enriquecer a futuras generaciones médicas, en especial pediátricas.

“En la Medicina, no todo transcurre en el terreno del progreso de la tecnología, cuya importancia de ninguna manera despreciamos. A su lado, sigue conservando un espacio importante el pensamiento, la ponderación, el equilibrio, y el análisis racional de las necesidades humanas, tanto del enfermo, como del sano. Ramón Guerra fue un pensador con las cualidades mencionadas que actuó en función social, trascendiendo más allá del acto médico individual y proyectándose en la repercusión y transcendencia médico-social de las grandes patologías pediátricas.

“Sin la pretensión de una reseña biográfica destacaremos que se graduó en 1930, recibiendo la medalla de plata de su generación.

“Entre 1932 y 1934 estudió en Francia, primero en Estrasburgo, donde recibió el Diploma de Asistente Médico Extranjero en la Clínica Médica Infantil del Profesor Röhner. En 1933 y 1934 realizó cursos de Medicina Infantil en el Hospital Enfants Malades, en Paris, con el Profesor Nobecourt y en La Salpêtrière con el Profesor Ribadeau-Dumas.

“Demuestra ya vocación por las disciplinas básicas, que no perdió en el resto de su vida. En Estrasburgo realiza cursos complementarios de física biológica. En Paris, en La Sorbona, estudios de físico-química con el Profesor Perrin y Radioactividad con Mme. Curie.

“De 1936 a 1941, a su vuelta de Europa, se vincula al Servicio de Pediatría del Profesor Burghi, primero como Asistente Honorario, luego como Médico Ayudante Interino, y del año 39 al 41 como Médico Ayudante por Concurso de Oposición.

“Entre 1936 y 1951, siguió vinculado a la docencia, enseñando semiología y patología pediátrica con los profesores Burghi y Zerbino.

“En 1945 es designado Profesor Agregado de Pediatría. Su tesis de agregación: Raquitismo y vitamina D, significó un estudio clínico y terapéutico trascendente.

“Continuó la docencia en el Instituto de Clínica Pediátrica, bajo la dirección, primero del Profesor José Bonaba y posteriormente del Profesor Euclides Peluffo.

“En 1952 es Director Interino de la Cátedra de Pediatría.

***“En 1968 Encargado de la Cátedra y del Instituto de Clínica Pediátrica
“Dr. Luis Morquio”.***

“En 1955 y 1956 es Presidente de la Sociedad Uruguaya de Pediatría.

“Desde 1963 hasta su jubilación por límite de edad es Profesor Titular de Patología Médica.

“Más de 100 trabajos publicados, numerosos libros y estudios monográficos, avalan una vocación, dedicación y entrañable deseo de transmitir conocimientos.

“Su afán de publicar nunca obedeció a otros motivos que no fueran los de transmitir un saber acumulado.

“Ramón Guerra no fue un “acumulador de papeles” que acreditaran méritos.

“Sus últimos trabajos, publicados entre 1988 y 1995 en Archivos de Pediatría, son todos ellos de enorme trascendencia para la Pediatría Nacional, motivados por profundos conocimientos y talentosa reflexión:

1988 – Mortalidad Infantil y dos grandes crisis – Mortalidad Infantil, marginalidad y delincuencia infanto-juvenil.

1995 – Atención médica y mortalidad infantil.

“En su producción científica, caben expresiones de su saber en todos los terrenos de la Pediatría. Su producción abarcó la patología infecciosa, la esfera hematológica, las diarreas graves, la endocrinología, las hepatopatías, la patología renal, la neumología, la dermatología, la epidemiología, la nutrición, la toxicología, la genética y el cuidado intensivo.

“Sólo un profundo conocedor de la patología pediátrica pudo haber desarrollado tan gigantesca labor.

“Fue, como lo señalara el Prof. Soto, un buscador sin desmayo de la verdad, que lamentablemente no siempre se alcanza.

“Ramón Guerra fue uno de esos hombres de visión amplia que Unamuno denominó “agitadores de la cultura”. Comprendía el valor que la Universidad tiene para un país, y el importante papel que la ciencia tiene en el desarrollo de la sociedad.

“Ramón Guerra despertó la fe de quienes reconocieron en él al Maestro. Generó un grupo de jóvenes universitarios en los que el Maestro despertó el amor por la Investigación Pediátrica, todos ellos, lamentablemente, muertos prematuramente. Mucho esperaba la Pediatría uruguaya de Carlos Escande, Schiaffino y Sarandí Bidegain.

“En la investigación pediátrica, Ramón Guerra significó la referencia obligada para los grandes progresos de los últimos cincuenta años en Uruguay:

- ***Introducción del espectrofotómetro de llama: el conocimiento del ionograma plasmático permitió el tratamiento adecuado de los disturbios hidroelectrolíticos graves. Su esquema del tratamiento de las deshidrataciones graves y el shock hipovolémico siguen vigentes desde hace 40 años. Este esquema terapéutico redujo notoriamente la mortalidad por diarreas graves del lactante.***
- ***Posteriormente introduce el analizador de gases en sangre, que permite el conocimiento y manejo racional de la insuficiencia respiratoria. Mejora entonces la mortalidad por bronquiolitis y neumonías, como consecuencia del mejor conocimiento de esta patología.***

“En 1960 se crea, por su iniciativa, la primera sala de rehidratación para el tratamiento de las diarreas graves. En ella se hacía vigilancia y asistencia continua, 16 horas al día, por parte del personal experto en punciones venosas, con pautas claras y uniformes, con lo que se mejora notoriamente el pronóstico de estos enfermos.

“El mismo criterio se aplica, posteriormente, a los enfermos respiratorios, con idénticos resultados.

“De aquí en más, la creación del CTI Pediátrico fue sólo producto de la maduración del medio. El germen conceptual estaba dado. Las estadísticas obtenidas en el tratamiento de las diarreas graves y los enfermos con insuficiencia respiratoria, por el simple hecho de su concentración en un área física y su vigilancia y asistencia adecuada las 24 horas del día, allanaron el camino.

“Ramón-Guerra fue un gran impulsor de ideas; supo programar e iniciar múltiples proyectos, a los que jamás abandonó. Sólo cuando estuvo convencido que crecían en tierra fértil, y que no precisaban tutelajes, emprendía nuevos caminos. Sólo así fue posible que realizara la extensa obra creativa que nos dejó.

“Sólo los grandes maestros enseñan todo, sin mezquindad, y permiten levantar vuelo a los alumnos.

42

“Quiero dejar en el recuerdo, algunos aspectos anecdóticos a destacar:

- ***Su letra absolutamente ilegible y con caracteres muy pequeños, casi microscópicos, frecuentemente él mismo era incapaz de leer lo que escribía. Esto hizo que en sus clases, escribiera en el pizarrón con caracteres de imprenta.***
- ***Tuvo una frase comodín que usaba siempre que no podía explicar algún hecho patológico: “vete pensando...” era la expresión que nos dejaba.***
- ***Nunca lo vi enojado; nunca lo vi quejoso; nunca lo oí criticar a nadie; nunca lo vi apasionado.***
- ***Siempre consiguió lo que precisó con actitudes calmas, con contactos sociales que acercó a sus grandes proyectos, por su gran ascendencia en el medio.***
- ***Fue un enciclopedista, con descollantes conocimientos generales: tanto en música, historia, fútbol, astronomía.***

“Su aspecto físico: delgado, pequeño, al igual que su voz, tenue y apagada, eran la antítesis de lo que uno imaginaría como atributos de un buen docente. Ramón-Guerra contraponía a estos elementos, que jugaban en su contra, una claridad de pensamiento, su capacidad de síntesis, el uso magistral del pizarrón, en el cual anotaba todos los datos salientes, a los que destacaba con círculos en su entorno, y unía con flechas, que culminaban en conclusiones lógicas y simples.

“Sus lecciones tenían un carácter casi confidencial.

“No podría terminar este recuerdo del gran maestro, sin mencionar lo que Margarita, su fiel compañera y entrañable amor de toda su vida, y sus tres hijas significaron.

“El respeto, consideración, admiración y amor que se prodigaron, enaltece un vínculo familiar, que permitió que Ramón-Guerra viviera feliz y pudiera hacer lo que fue su aspiración de vida.

Mauricio Gajer”.

-



José María Portillo Olascoaga (nacido en 1911) y que fuera distinguidísimo profesor de Clínica Pediátrica en el viejo Hospital “Dr. Pedro Visca”, al historiar la Crónica de dicho centro asistencial, relató:

“Distinguido estudiante de Medicina se formó en Pediatría en Estrasburgo junto a Röhmer en cuya clínica estuvo durante un año y medio en el año 1931. Con sólida preparación en Biofísica y Bioquímica estuvo en París con Ribadeau Dumas, Marfan, Mme. Curie, Jean Perin durante un año y medio.

De regreso a Montevideo comenzó de inmediato a colaborar con Burghi en cuyo Servicio no encontrara ninguna diferencia en cuanto a la estructura y recursos materiales y humanos, comparado con el Servicio de Röhmer. Fue designado Médico Ayudante de Burghi por concurso de méritos y pruebas en el año 1939. Posteriormente fue Médico Asistente y Profesor Agregado del Instituto de Pediatría, culminando su carrera docente como Profesor titular de la Cátedra de Medicina. Actuó además como Jefe de Servicio encargado del Servicio C del HPV en el que realizó una prolongada y destacadísima labor docente, asistencial y de investigación. Difícil resulta señalar los mejores trabajos de Ramón-Guerra pues todos ellos, sin excepción, son de excelente calidad y de destacado rigor científico. No hay capítulo de la Pediatría que no haya sido abordado como investigador en forma brillante por Ramón-Guerra, quien ha sido además un hombre que se ha destacado por su gran interés por la Pediatría social. Su labor en la Profilaxis y tratamiento de la Enfermedad Diarreica Aguda ha sido fundamental para el progreso asistencial de la misma. Su casi permanente interés por la mortalidad infantil y por la mortalidad intrahospitalaria lo llevó a crear el primer Servicio de Atención Intensiva polivalente cuyo efecto multiplicador fue evidente; lo asemeja a su Maestro Don Salvador Burghi, cuando dijera al ser

nombrado Jefe de Servicio en el HPV que si en un año no descendía la mortalidad intrahospitalaria renunciaría a su cargo.

Ramón-Guerra es un hombre dotado de una inteligencia excepcional que aprovechó siempre para volcarla en una permanente inquietud científica.

Ha sido un permanente docente de varias generaciones entre las cuáles me cabe el honor de incluirme.

Su carácter excepcional, su corrección, mesura y modestia han hecho que muchos de nosotros nos consideremos auténticamente amparados por su amistad. Con él no sólo he aprendido Pediatría sino que también he adquirido una mejor relación humana, tan magnífica en su persona.”¹²

¹² PORTILLO OLASCOAGA, José María: “Crónicas del Hospital Dr. Pedro Visca”. En: <http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/hosp-visca.pdf> (Consultada el 19.07.2011).